

Estilos y estrategias de afrontamiento a eventos de vida críticos y estilos de personalidad en mujeres adultas mayores.

Krzemien Deisy y Urquijo, Sebastián.

Cita:

Krzemien Deisy y Urquijo, Sebastián (2009). *Estilos y estrategias de afrontamiento a eventos de vida críticos y estilos de personalidad en mujeres adultas mayores*. En *Investigación en Ciencias del Comportamiento. Avances Iberoamericanos*. Buenos Aires (Argentina): CIIPME-CONICET.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sebastian.urquijo/96>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfN5/euo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Estilos y estrategias de afrontamiento a eventos de vida críticos y estilos de personalidad en adultas mayores

Título abreviado: **Afrontamiento y estilos de personalidad en adultas mayores**

Krzemien, Deisy

Urquijo, Sebastián

Instituciones:

CONICET – CIMEPB

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Correo electrónico:

Deisy Krzemien nuevabuena@ciudad.com.ar

Sebastián Urquijo urquijo@mdp.edu.ar

Mar del Plata, 20/04/09

Sebastián Urquijo

Lic. en Psicología. Doctor en Psicología Educacional. Investigador del CONICET. Director de Grupo de Investigación de Psicología Cognitiva y Educacional. Director del Posgrado Doctorado en Psicología. Profesor Adjunto de las cátedras Psicología Cognitiva y Psicología del Aprendizaje. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Deisy Krzemien

Lic. en Psicología. Especialista en Docencia Universitaria. Becaria Doctoral de Investigación del CONICET. Profesora Titular de Psicología General. Facultad de Ciencias de la Salud. Docente de Psicología del Desarrollo y de Filosofía del Hombre. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Estilos y estrategias de afrontamiento a eventos de vida críticos y estilos de personalidad en adultas mayores

Deisy Krzemien y Sebastián Urquijo

CONICET – CIMEPB

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Resumen

La investigación sobre afrontamiento a situaciones críticas ha cobrado creciente interés desde las últimas décadas, indagando el rol de los factores disposicionales y contextuales en la elección y uso de estrategias de afrontamiento adaptativas y desadaptativas. No obstante, es escaso el conocimiento acerca de cuáles son las fuentes de crisis en la vejez y cuál es el rol de las características de personalidad en el modo de afrontar y adaptarse de los adultos mayores. Este trabajo propone examinar la relación entre los estilos de personalidad y los estilos y estrategias de afrontamiento frente a los eventos de vida críticos del envejecimiento en mujeres mayores. En una muestra de 212 participantes de 60 años de edad de la ciudad de Mar del Plata se evaluaron las variables de estudio mediante una entrevista focalizada, un cuestionario de datos socio-educativos y los instrumentos MIPS, Brief-COPE y Escala de Apreciación del Estrés (SAS). Los resultados evidenciaron: a) una prevalencia de situaciones de pérdida de vínculos interpersonales y padecimiento de una enfermedad física crónica, apreciadas cognitivamente como pérdidas y eventos normativos del curso vital, b) un predominio de los estilos de afrontamiento cognitivo y emocional y un escaso uso de estrategias evitativas y pasivas; c) ciertos estilos de personalidad como predictores significativos del afrontamiento adaptativo y desadaptativo en la vejez; y d) una asociación entre la mayoría de las estrategias de afrontamiento y determinados estilos de personalidad, en

correspondencia al modelo bipolar de personalidad de Millon, confirmándose la coherencia teórico-empírica del modelo y su aplicabilidad en la población anciana.

Palabras clave: estrategias de afrontamiento, estilos de personalidad, eventos críticos, apreciación cognitiva, envejecimiento, adultas mayores.

Abstract

Research about coping to the critical situations has acquired increased interest since the last decades, examining the role of the dispositional and contextual factors in the selection and the use of adaptative and desadaptative coping strategies. Nevertheless, it is little the knowledge about which are the sources of crisis in the old age and which is the role of the personality characteristics in the way to cope and adapt of elderly people. This paper proposes to examine the relation between the personality styles and the coping styles and strategies to the critical life-events of aging in elderly women. In a 212-participants sample of 60 years old from Mar del Plata city, the studied variables were assessed with the following instruments: a focused interview, a questionnaire about socio-educative data, MIPS, Brief-COPE and Stress Appraisal Scale. Results showed: a) a prevalence of the events relative with the loss of interpersonal relationships and the chronic physical disease, which were appreciated like losses and normative life-events, b) a predominance of the cognitive and emotional coping styles and a little use of evitative and passive coping strategies, c) the personality styles were significant predictors of the adaptative and desadaptative coping in the old age, d) an association between the most of the coping strategies and determined personality styles, regarding with the Millon's bipolar model of personality, being confirmed the theoretical-empirical coherence of this model and its applicability in the elderly population.

Keywords: coping strategies, personality styles, critical life-events, cognitive appreciation, aging, elderly women.

Introducción

Desde las últimas décadas el interés por los comportamientos de afrontamiento a situaciones de crisis o estrés ha tenido una considerable repercusión en el ámbito de las ciencias de la salud y del comportamiento humano (Baltes, Lindenberger & Staudinger, 2006; Folkman & Moskowitz, 2004; Lazarus, 2000; Suutama, 2007; Tennen, 2007), generando una creciente investigación en relación a las características de personalidad que podrían modular el uso de estrategias de afrontamiento. Las disposiciones de personalidad pueden explicar por qué algunas personas son más vulnerables a sufrir crisis o desajuste psicológico en tanto tienden a usar estrategias de afrontamiento desadaptativas.

En el campo de la Gerontología básica y aplicada, el estudio del afrontamiento diferencial -o de las diferencias individuales- ha cobrando relevancia en la comprensión del ajuste a los eventos críticos normativos y no normativos que viven los adultos mayores. En la vejez se observa una mayor heterogeneidad y variabilidad en la forma en que las personas responden y se adaptan a las situaciones adversas: mientras que algunas presentan un comportamiento disfuncional y síntomas de inadecuación a los cambios propios del envejecimiento, otras mantienen un nivel de adaptación saludable y experimentan satisfacción vital o incluso incrementan su bienestar aún en la edad avanzada (Bar-Tur & Levy-Shiff, 2000; Brandtstädter & Rothermund, 2002; Brandtstädter, Wentura & Greve, 1993; Diehl & Willis, 2003; Fernández Ballesteros, 1999; Fernández Ballesteros, Zamarron, Rudinger, Schrootsc, Hekkinend, Drusinie et al., 2004; Thomae, 2002). Los teóricos del afrontamiento asumen que diferencias interindividuales en las respuestas adaptativas resulta de la selección y uso de estrategias de afrontamiento (Aldwin & Revenson, 1987; Brissette, Scheier & Carver, 2002; Cardenal & Fierro, 2001; Lazarus, 1993, 2000; Lazarus & Folkman, 1986; Moos,

1992; Tennen, 2007), orientándose la atención hacia la investigación de los factores condicionantes de tal variabilidad en el afrontamiento frente a las transiciones y eventos de crisis durante el curso vital (Carver & Scheier, 1994, 2002; Houtman, 1990; Moos, Holahan & Beutler, 2003; Ruth & Coleman, 1996; Pelechano, 1992; Schlossberg, 1994; Terry, 1994).

En el intento de dar respuesta a esta cuestión, existen dos principales perspectivas tradicionales, que la evidencia empírica parece mostrar que, lejos de ser antagónicas, son más bien complementarias: las perspectivas disposicional y contextualista. La perspectiva *disposicional* (Carver, Scheier & Weintraub, 1989; Ferguson, 2001; Houtman, 1990; McCrae & Costa, 1986) por un lado, enfatiza los rasgos estables de la personalidad; mientras que la tendencia *contextualista* o *transaccional* (Endler & Parker, 1990; Lazarus & Folkman, 1986), por otro lado, asigna mayor peso a la situación y al contexto específico de interacción persona-ambiente. De esta manera, es posible identificar nomenclaturas diferentes en la literatura científica (Moos et al., 2003; Pelechano, 1996) según se aluda, por un lado, a un patrón estable de personalidad que constituye un *estilo de afrontamiento -afrontamiento rasgo-*; y por otro lado, a respuestas comportamentales específicas y contingentes a la situación, refiriéndose en este caso a *estrategias o habilidades de afrontamiento*. Si bien existe controversia acerca del rol de los factores de personalidad y situacionales en la explicación del comportamiento de afrontamiento -como observan De Ridder, Schreurs & Bensing (1998)-, no obstante -como señalan Holahan, Moos y Schaefer (1996) y Bouchard, Guillemette y Landry-Léger (2004), y según la evidencia empírica indica (Carver & Scheier, 1994; Endler & Parker, 1994)-, actualmente se tiende a posturas integradoras a partir de las cuales se asume que tanto las variables de personalidad como las situacionales son factores complementarios para explicar el afrontamiento. En este

trabajo hemos adoptado una perspectiva integradora que permita comprender al afrontamiento en sentido amplio -estilos y estrategias-.

Según Pelechano (1996), existen estilos de afrontamiento muy consolidados en la personalidad que comprometen al uso de un determinado repertorio de estrategias que son eficaces frente a unos problemas, pero no para otros. El tipo de problema o evento de crisis a afrontar, el grado de consolidación del estilo de afrontamiento y el estilo de personalidad se cuentan como factores decisivos a la hora de poder establecer tanto la estructura como la dinámica funcional de las estrategias de afrontamiento, que representan modos operativos ante los problemas, estresores o crisis concretas.

Muchas veces las situaciones críticas, estresantes o contrariedades de la vida cotidiana -ya sean de diversa gravedad o naturaleza-, parecen ser menos importantes en sí para la adaptación de la persona que cómo las percibe y qué hace ante esos problemas (Aldwin & Revenson, 1987; Lazarus, 2000). En otras palabras, pareciera que lo crítico en la vida no es tener o no tener problemas, sino qué se hace con ellos.

Recientemente, la atención está siendo dirigida a la influencia de la personalidad en la adaptación al envejecer (Chovan & Chovan, 2001; Labouvie-Vief & Diehl, 1999, 2000; Meminger, 1999). Como antecedentes, desde un enfoque del desarrollo humano, cabe citar las investigaciones de Neugarten (1976) que destacan la influencia de las predisposiciones de personalidad en el afrontamiento al envejecimiento, y por su parte, Hyer (Hyer, Barry, Tamkin & McConatha, 1984) comprende al afrontamiento como relativo a un proceso dinámico de constancia y cambio de la personalidad a lo largo del curso vital.

Existe numerosa evidencia empírica acerca de la relación entre estrategias de afrontamiento y rasgos de personalidad, destacando el papel de determinados rasgos (neuroticismo, extraversión, optimismo, etc.) como predictores del afrontamiento eficaz

o ineficaz (Bolger, 1990; Bouchard et al., 2004; Brissette et al., 2002; Carver et al., 1989; McCrae & Costa, 1986; Vollrath, Torgersen y Alnaes, 2001; Wrosch y Scheier, 2003). Carver et al. (1989) hallaron que ciertos rasgos de personalidad disfuncional se asociaron positivamente con estrategias pasivas y desadaptativas, y negativamente con estrategias activas y adaptativas; por otro lado, en el caso de los rasgos de personalidad considerados funcionales o deseables, las correlaciones halladas fueron en sentido inverso; sin embargo, estas correlaciones fueron moderadas a débiles. Existen algunos estudios en adultos mayores (Bosworth, Bastian, Rimer, & Siegler, 2003; Brissette et al., 2002; McCrae y Costa, 1986). Labouvie-Vief y Diehl (2000) hallaron una relación entre la madurez de la personalidad y una tendencia a usar estrategias de afrontamiento cognitivas en la vejez, al igual que otros estudios (Helson & Wink, 1992). Vaillant, por su parte, demostró una correlación entre optimismo y afrontamiento adaptativo en adultos mayores (Vaillant & Mukamal, 2001). La mayoría de estos estudios consideran una perspectiva factorial de la personalidad, utilizando los modelos de Cattell, Eysenck, McCrae y Costa, etc. Es escasa y reciente la investigación que examina la personalidad normal desde modelos dimensionales -como el de Millon- y su relación con el afrontamiento y la adaptación, y es más insuficiente aquella en relación a la vejez.

En este sentido, este estudio propone examinar la relación entre la personalidad desde un enfoque dimensional, y el afrontamiento frente a los eventos críticos del envejecimiento y su apreciación cognitiva, en adultas mayores.

Eventos críticos del envejecimiento y afrontamiento

Desde el Paradigma del Curso Vital (CV) -*Life-Span Theory*- (traducido muchas veces como “ciclo vital” indistintamente), (Baltes, 1983; Baltes et al., 2006; Labouvie-Vief & Diehl, 1999; Lalive d'Epinay, Bickel, Cavalli & Spini, 2005; Lehr & Thomaes,

2003, etc.) se concibe al desarrollo humano como un “*proceso ontogenético de adaptación transaccional*”, un “*proceso de cambios en la capacidad adaptativa de las personas*” (Baltes et. al., 2006, p. 626). Se observa que el desarrollo se define en relación a las nociones de adaptación y transición e involucra relaciones interdependientes entre la persona y los múltiples niveles de cambio del contexto (incluyendo la cultura y la historia) donde ella se desenvuelve. Birren (Birren & Schroots, 1996) se refiere con el término de “gerodinámica” (*gerodynamics*) a estos “*patrones y procesos de cambio de las personas a medida que envejecen y se desarrollan*” (p. 19).

La crisis vital del envejecimiento involucra una serie discontinua de múltiples cambios que afectan diferentes áreas, como por ejemplo: funcionamiento neuropsicológico, estado de salud, psicomotricidad, desempeño intelectual, actividad ocupacional, capacidad psicofísica, interacción social, autoconcepto, recursos económicos, bienestar y satisfacción vital, etc.

Clínicos e investigadores (Brandtstädter et al., 1993; Fierro, 1994; Labouvie-Vief & Diehl, 1999; Schlossberg, 1994) sostienen que dichos cambios, estresores, demandas y eventos relacionados a una transición en el curso de vida de una persona requiere un ajuste adaptativo. Es decir, la perspectiva del CV vincula la implicación de atravesar crisis vitales con la posibilidad de afrontamiento y adaptación.

Un *evento de vida estresante o crítico* es aquel que conlleva una perturbación emocional, un malestar psicológico o un deterioro psicofísico, y por su intensidad, novedad e indeseabilidad requiere una respuesta esforzada o de afrontamiento (Lazarus & Folkman, 1986).

Lazarus y Folkman (1986) se centran en los procesos cognitivos que median entre la situación crítica y la respuesta de la persona, y se refieren a la *apreciación cognitiva*

que el sujeto hace de la situación a afrontar, es decir, de la evaluación o valoración del evento como potencialmente crítico. Estos autores distinguen una *evaluación primaria*, la cual se refiere a las ideas y juicios relativos al impacto o significación subjetiva de la situación crítica, y una *evaluación secundaria*, que alude a las ideas o juicios respecto a los recursos o posibilidades de enfrentar la situación. Esta apreciación de la situación parece ser contingente al estilo disposicional de afrontamiento o un subproducto de la personalidad (Aldwin y Revenson, 1987; Bouchard et al., 2004).

Estrategias y estilos de afrontamiento

El término “*estrategias de afrontamiento*” fue definido en los trabajos pioneros de Lazarus y Folkman (1986, p. 223) como:

“los esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar, tolerar o reducir las demandas específicas externas y/o internas y los conflictos entre ellas, que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo.”

Es decir, las estrategias de afrontamiento constituyen un conjunto de procedimientos o actividades conscientes e intencionales que guían el comportamiento hacia el logro de metas adaptativas frente a una situación de crisis.

Si bien existen numerosas clasificaciones del afrontamiento, la mayoría de los autores (Aldwin & Revenson, 1987; Carver et al., 1989; Lazarus & Folkman, 1986; Moos, 1992) distinguen tres dominios del afrontamiento: *cognitivo*, *conductual* y *emocional*, según se oriente a la resignificación de la situación crítica, al intento de resolución del problema, y/o a la regulación de las emociones suscitadas.

Carver y Scheier -en concordancia con los planteos de Lazarus y Folkman (1986) y de Moos (1992)-, han desarrollado un modelo teórico-empírico integrador del

afrontamiento, en su formulación original (Carver et al., 1989) y sus posteriores reformulaciones (Carver & Scheier, 1994, 1997, 2003; Carver, 1997; Wrosch & Scheier, 2003). Para estos autores, el afrontamiento es un constructo multidimensional que incluye una diversidad de respuestas o comportamientos y que requiere, por tanto, una forma de evaluación también multidimensional que de cuenta de dicha variedad y que permita medir “*las diversas formas en que las personas responden al estrés o crisis*” (Carver et al., 1989, p. 267). Así, han diseñado un instrumento de medición denominado *COPE Inventory (Coping Orientations to Problems Experienced Inventory)* en dos formas distintas según se evalúe el afrontamiento disposicional o situacional. Ambos formatos discriminan tres estilos de afrontamiento que agrupan una serie de estrategias:

1. *Afrontamiento enfocado al problema*: comprende actividades directamente dirigidas a la modificación o minimización del impacto del estresor o de la situación crítica; supone la creencia de que el estresor puede ser controlado. Por ejemplo, afrontamiento activo, planificación, reinterpretación positiva, humor, etc.
2. *Afrontamiento enfocado a la emoción*: consiste en el intento de disminuir o eliminar las emociones negativas suscitadas por un estresor. Por ejemplo: búsqueda de apoyo emocional o instrumental, etc.
3. *Afrontamiento evitativo*: se refiere a conductas de evitación o un descompromiso con la situación problemática, a través de la expresión del estado emocional, pensamientos desiderativos o negadores de la realidad. Incluye por ejemplo: autodistracción o desentendimiento cognitivo-conductual, consumo de drogas, etc.

Este modelo permite relacionar el afrontamiento y la adaptación, según las estrategias consideradas funcionales o disfuncionales.

Afrontamiento efectivo y adaptación

El acrecentamiento del número de investigaciones acerca del afrontamiento es concomitante con la importancia del papel de este constructo en la adaptación y ajuste psicológico a la adversidad, crisis o estrés. Los conceptos *afrontamiento* y *adaptación* están asociados no sólo desde la evidencia empírica y clínica sino también teóricamente, si bien se trata de constructos diferentes como sostienen Lazarus y Folkman (1986). Según la *Encyclopedia of Psychological Assessment, SAGE eReference Encyclopedia* (Morgan, 2007), la *adaptación* es un amplio constructo que involucra diversos aspectos del comportamiento humano, mientras que el *afrontamiento* se refiere a los distintos medios o recursos de una persona para lograr o mantener la adaptación. En general, la finalidad adaptativa del uso de las estrategias de afrontamiento consiste en:

1. Resolución de situaciones o problemas.
2. Preservar un balance emocional o regulación de las emociones.
3. Protección de la autoestima, preservar una imagen de sí mismo satisfactoria y mantener el sentido de competencia personal.
4. Mantener relaciones sociales.
5. Prepararse para futuros eventos de vida críticos.

Existe consenso en que las estrategias de afrontamiento activas (*active coping-style*) se refieren a esfuerzos para manejarse directamente con el evento conflictivo y son usualmente descritas como exitosas, ya que tienen efectos positivos sobre la adaptación. En cambio, las estrategias pasivas o evitativas (*passive coping-style*) consisten en la ausencia de enfrentamiento o conductas de evasión y negación, consideradas como menos eficaces o desadaptativas (Aldwin & Revenson, 1987; Brissette et al., 2002; Carver et al., 1989; Carver & Scheier, 1994; Lazarus y Folkman, 1986; Moos, 1992). De todos modos, Carver et al. (1989) consideran la efectividad de

las estrategias de afrontamiento según sean funcionales a la situación a afrontar o etapa vital, indistintamente si son pasivas o activas.

Desde la investigación empírica, numerosos estudios dan cuenta de que el empleo de estrategias de afrontamiento efectivas permite el ajuste psicológico y social a pesar de la crisis (Aldwin & Revenson, 1987; Moos, 1992; Bouchard, 2003; Brissette et al., 2002; Cardenal & Fierro, 2001; Lazarus & Folkman, 1986; Schlossberg, 1994; Morgan, 2007; Vaillant & Mukamal, 2001, etc.). Por ejemplo, en varios de estos estudios se indica una correlación entre afrontamiento activo y adaptación y una asociación entre las estrategias pasivo-evitativas y desadaptación.

Parece que ciertas estrategias de afrontamiento serían las más adecuadas en determinadas situaciones o frente a ciertos estresores. Sin embargo, aun la investigación no ha provisto de una diferenciación unificadora válida entre estrategias de afrontamiento eficaces e ineficaces. Por otro lado, las mencionadas afirmaciones genéricas no resultan del todo válidas, ya que se supone que la eficacia del afrontamiento no es una propiedad intrínseca de las propias estrategias, sino que se construye en la interacción entre la persona y el ambiente, presentando gran variabilidad en función de las diferencias individuales, la personalidad, la situación específica y el momento del curso de vida (Lazarus, 2000; Pelechano, 1996; Snyder, 1999). Es decir, podemos pensar que lo que es eficaz para una persona, en una etapa vital y frente a una situación concreta puede no ser generalizable a otras personas, situaciones o etapas vitales.

De todas maneras, existe consenso en que la eficacia de las estrategias de afrontamiento descansa en su capacidad de adaptación, es decir, en la habilidad para manejar y reducir el malestar. Se suele aceptar que las estrategias de afrontamiento son eficaces si contribuyen al bienestar psicológico y en el estado de salud de la persona

(Snyder, 1999). Por esto, en la bibliografía se suele vincular las estrategias efectivas la menor sintomatología de depresión y ansiedad, y la experiencia de satisfacción vital.

También en la vejez, según estudios previos, se supone que el uso de ciertas estrategias de afrontamiento se asocia con la adaptación (Brandtstädter & Rothermund, 2002; Diehl, Coyle & Labouvie-Vief, 1996; Labouvie-Vief & Diehl, 1999; Menninger, 1999; Ruth & Coleman, 1996; Tennen, 2007). Menninger (1999) halló relación entre el estilo de afrontamiento activo y envejecimiento adaptativo o exitoso. Aunque atendiendo a la evidencia empírica, existe diversidad acerca de cuáles son las respuestas de afrontamiento efectivas en cada etapa vital. Si algunas estrategias para afrontar las situaciones negativas son más frecuentes en los adultos mayores y si resultan eficaces para adaptarse a la crisis del envejecimiento, es una cuestión pendiente de esclarecimiento y que tiene implicancias en cuanto a la intervención terapéutica. Por tanto, es de interés examinar la naturaleza y frecuencia del uso de estrategias de afrontamiento y analizar la función de éstas en relación a la adaptación a los eventos críticos de la vejez.

Personalidad y afrontamiento

Con la intención de describir la personalidad en términos no sólo estructurales sino dinámicos, rescatando su unidad, complejidad y su carácter multidimensional, se considera el *modelo de las polaridades de los estilos de personalidad* propuesto por Theodore Millon (1976, 1990). En la tradición de las concepciones multirrasgo de la personalidad, y en alternativa a los modelos factoriales, el modelo de personalidad de Millon (1976, 1990) representa una aproximación dimensional de la personalidad normal y responde a una perspectiva integradora biosocial, evolucionista, cognitiva y ecológica. Según Millon (1997), el *estilo de personalidad* es una configuración de

rasgos que resulta de disposiciones biológicas y del aprendizaje experiencial, y que define una modalidad estable de comportarse y de relacionarse con el medio. El estilo de personalidad se describe según tres bipolaridades: *metas motivacionales (MM)*, *estilos cognitivos (EC)* y *conductas interpersonales (CI)*.

Según Millon (2004), la personalidad normal emerge de la inter-determinación de cómo la persona interactúa con su medio y cómo se relaciona consigo mismo, resultando un patrón de comportamiento caracterizado por la creciente *capacidad de adaptación al medio*. Esta capacidad de adaptación está estrechamente vinculada con el uso de *estrategias de afrontamiento adaptativas*, que caracterizan a los estilos de personalidad ajustados y los diferencian de los estilos de personalidad desajustados o desadaptativos al contexto, que tienden a exhibir un estilo de afrontamiento inflexible y rígido denominado “*patrón general de inadaptación*” (Millon, 1997, p. 26).

Objetivo

Este estudio propone: a) describir la relación entre los estilos de personalidad y los estilos y estrategias de afrontamiento, b) indagar los eventos críticos del envejecimiento y su apreciación cognitiva en adultas mayores.

Métodos

Diseño

Transversal con metodología descriptiva y correlacional en función del establecimiento de relaciones entre las variables de estudio: personalidad y afrontamiento. Se aplicó un análisis cuantitativo de los datos mediante el paquete estadístico SPSS v. 11.5.

Participantes

Se extrajo una muestra intencional no probabilística de 212 mujeres mayores entre 60 y 95 años de edad de la ciudad de Mar del Plata, seleccionada de las siguientes instituciones y servicios dedicados a adultos mayores: el 50% de la muestra procedió del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI), un 14,2 % correspondió al Programa Universitario de Adultos Mayores (PUAM), otro 14,2% al Servicio de Atención Primaria a la Tercera Edad del Hospital Privado de Comunidad de Mar del Plata (SATE), el 9,4 % se extrajo de salas de espera de servicios y/o consultorios de salud, el 7,1% correspondió a Centros de Jubilados, el 3,3% a la Asociación Cristiana Femenina, y casi un 2% fueron entrevistadas en su domicilio particular. Se incluyeron participantes con un nivel de estudios primario completo como mínimo, autoválidas y sin patología cognitiva; y se excluyeron personas institucionalizadas en residencias geriátricas. Las características descriptivas de la muestra se presentan en la Tabla 1. La media de edad es de 71,75 años con un desvío estándar de 6,85. La mayoría de los participantes eran amas de casa (97,2%), jubiladas (78,3%), con estudios primarios (73,1%), viudas (52,4%) o casadas (35,8%). En cuanto al lugar de residencia, casi la mitad de la muestra vivía en la zona centro (47,2%) y la otra mitad, en barrios de la ciudad (52,8%).

(INSERTAR TABLA 1 APROX. AQUÍ)

Instrumentos

Se aplicaron los siguientes instrumentos metodológicos para la recolección de datos:

1. Cuestionario de datos socio-ocupacionales y educativos.
2. Entrevista estructurada para indagar los eventos críticos del envejecimiento femenino. Se les solicitó a las participantes que reportaran las situaciones críticas,

estresantes o adversas relativas al envejecer que estaban afrontando o habían estado afrontando en el último año. Se tomaron como referencia las situaciones de la Escala de Situaciones Conflictivas para Ancianos (Fernández Ballesteros, Izal, Montorio, Díaz & González, 1992).

3. *Brief-COPE* (Carver, 1997), versión situacional abreviada en español. La estructura factorial del cuestionario es consistente a su versión original completa (Carver et al., 1989). La versión abreviada consta de 28 ítems que se agrupan por pares en 14 estrategias reunidas en tres escalas según análisis factorial: 1. *afrontamiento enfocado al problema*: afrontamiento activo, búsqueda de apoyo instrumental, reinterpretación positiva, planificación, aceptación, renuncia, humor; 2. *afrontamiento enfocado a la emoción*: apoyo emocional, descarga emocional; 3. *afrontamiento evitativo*: autodistracción, religión, negación, consumo de sustancias; y, una última escala autocrítica. El afrontamiento es evaluado en relación a las estrategias que los participantes usan para responder a una situación en una escala Likert de cuatro puntos (nada, poco, bastante y mucho). Posee propiedades psicométricas satisfactorias y cuenta con amplia validación (Carver, 1997). Se ha validado su aplicabilidad en población argentina en un estudio local previo (Krzemien, Urquijo & Monchietti, 2004).
4. *Inventario de Estilos de Personalidad, MIPS* (Millon, 1997). El cuestionario ofrece una completa medida de la personalidad no patológica en adultos. Consta de 180 ítems respecto de los cuales el participante debe determinar si le son aplicables (formato de respuesta verdadero/falso), agrupados en doce pares de escalas bipolares teóricamente pero no en sentido psicométrico, puesto que los polos opuestos de cada escala se miden separadamente; es decir, una puntuación baja en una escala no implica necesariamente una puntuación alta en su par opuesto (polaridad A-B). Las

escalas integran tres dimensiones de personalidad: 1) *Metas motivacionales (MM)*: apertura-preservación, modificación-acomodación, individualismo-protección; 2) *Estilos cognitivos (EC)*: extraversión-introversión, sensación-intuición, reflexión-afectividad, sistematización-innovación; 3) *Conductas interpersonales (CI)*: retraimiento-comunicatividad, vacilación-firmeza, discrepancia-conformismo, sometimiento-control, insatisfacción-concordancia. Dispone de dos índices de validez: *Impresión Positiva (IP)*, destinada a identificar a las personas que intentan dar una impresión demasiado favorable; e *Impresión Negativa (IN)*, orientada a identificar las personas cuyas respuestas tienden a ser asociadas con una autopercepción negativa de sí mismas; y, cuenta con un índice de ajuste (*IA*). Es ampliamente reconocida su confiabilidad y validez interna y externa, validándose las relaciones convergentes y divergentes entre las escalas del MIPS de acuerdo con la naturaleza de los constructos que se miden y la teoría. Varios estudios han confirmado la fiabilidad y validez del cuestionario en distintos contextos culturales en particular en Argentina (Sánchez-López & Casullo, 2000). Recientemente se publicaron datos normativos preliminares para una próxima adaptación argentina del test (Castañeiras & Posada, 2006). Sin embargo, dado que hasta el momento sólo existen adaptaciones del MIPS extranjeras, y aún no se cuenta con datos normativos definitivos en la población argentina, se consideró en el presente estudio las normas y puntuaciones de prevalencia correspondientes a la población norteamericana de mujeres adultas.

5. *Escala de Apreciación Cognitiva*, en una versión ligeramente modificada, derivada del *Cognitive-appraisal model of coping* de Lazarus y Folkman (1986), la cual indaga *evaluación primaria y secundaria*. Siguiendo el modelo de Lazarus y Folkman, para examinar la evaluación primaria, se les solicitó a los sujetos que

describieran el significado o valoración de la situación crítica en términos de *amenaza, desafío, pérdida/ natural de la vida*. Se añadió esta última categoría de análisis obtenida en estudios previos en población de ancianos (Chovan & Chovan, 2001; Krzemien, Urquijo & Monchietti, 2004). Se les permitió dar una sola opción de respuesta. Para la evaluación secundaria, se consideró el grado de control de la situación percibido por parte de los participantes, en una escala Likert de tres puntos (*escasamente, medianamente a casi totalmente controlable*) y se les preguntó si creían que ellos podían hacer algo o cambiar la situación, con un formato de respuesta *si/no* (Chovan & Chovan, 2001).

Procedimiento

Se realizó un estudio piloto con el fin de probar la adaptabilidad de los cuestionarios en la población anciana femenina. En el estudio piloto y definitivo, se aplicaron los instrumentos a los participantes que expresaron su consentimiento de participación, en una entrevista individual de una sesión de 50 minutos, con tiempo de descanso de 5 minutos, cumpliendo las normas deontológicas del uso de tests. Todas las personas participaron de forma voluntaria y expresaron su consentimiento.

Resultados

Eventos de vida críticos del envejecimiento y su apreciación cognitiva

Los principales eventos de crisis reportados por las participantes se refirieron al padecimiento de enfermedades físicas (19.34%) y a la pérdida de vínculos interpersonales -viudez, soledad, muerte de seres queridos y muerte de los padres- (39.61%). Luego le siguen en orden de frecuencia, la preocupación por bienestar

familiar (8.49 %), el cuidar a un familiar enfermo (8.02%), el temor a la invalidez, la dependencia o enfermedad crónica (8.02%), el deterioro físico y estético (7.07%), las relaciones interpersonales conflictivas o negativas (2.83%), la jubilación (1.89%), la dificultad socioeconómica (1.89%), el temor a la muerte (1.41%), el temor a la enfermedad mental o pérdida de habilidades cognitivas (0.95%) y, en último lugar, la discriminación social (0.47%).

En cuanto a la apreciación cognitiva, la mayoría de la muestra apreció el evento crítico como “pérdida” o “natural de la vida” (69,81%), el 15,09% lo percibió como “desafío”, y otro 15,09% lo consideró como una “amenaza”. Por otro lado, estos eventos fueron percibidos como “escasamente controlables” y “no susceptibles de cambio” por casi la totalidad de la muestra (93.7%).

Estilos y estrategias de afrontamiento en adultas mayores

Con el propósito de describir los estilos y estrategias de afrontamiento utilizadas por la muestra se calcularon las medidas de tendencia central y desviación estándar. Las estrategias de afrontamiento predominantes en esta muestra corresponden a: *autodistracción, aceptación, reformulación positiva, religión y afrontamiento activo*. Las menos frecuentes son: *humor, renuncia, negación y consumo de sustancias*. Como se observa, las estrategias preferentemente utilizadas son de carácter cognitivo y emocional por sobre las de tipo conductual, tanto activas como pasivas. Con respecto a los estilos de afrontamiento, según la clasificación de Carver et al., (1989), predominan los estilos de afrontamiento orientados a la emoción y al problema; y el afrontamiento evitativo es de escasa frecuencia. Por otro lado, considerando los tres dominios del afrontamiento, se evidenció un uso preponderante del afrontamiento cognitivo, seguido por el emocional y en menor medida el conductual (Tabla 2).

(INSERTAR TABLA 2 APROX. AQUÍ)

Estilos de personalidad (EP) en adultas mayores.

Se han utilizado puntuaciones de prevalencia (PP) para analizar los datos obtenidos en el MIPS, tomando como referencia la población norteamericana de mujeres adultas (Millon, 1997, pp. 184-185). Las PP superiores a 50 indican la pertenencia de la persona al grupo poseedor del estilo de personalidad, cuanto mayor es esta puntuación, mayor es la frecuencia e intensidad de la posesión del estilo. El perfil general promedio del MIPS para esta muestra de mujeres mayores fue el siguiente: las puntuaciones promedio superiores corresponden a las escalas *Acomodación, Afectividad, Sensación, Conformismo y Retraimiento*. También se destaca la elevación relativamente moderada en las escalas *Individualismo, Protección, Concordancia, Insatisfacción, Apertura, Introversión y Vacilación*. Los puntajes promedio más bajos se observan en las escalas *Comunicatividad, Extraversión, Firmeza e Innovación*, como se muestra en la Tabla 3.

(INSERTAR TABLA 3 APROX. AQUÍ)

Es destacable que el perfil de personalidad de este grupo no muestra importantes discrepancias entre las puntuaciones promedio obtenidas en las escalas bipolares del MIPS (oscilan entre los 40 y 70 puntos) y las desviaciones de la media no son pronunciadas, presentando puntajes cercanos al nivel de corte (PP 50). Esto evidencia la posesión de ambos rasgos de cada bipolaridad del MIPS en un relativo equilibrio en la mayoría de los sujetos de la muestra.

Con respecto a las escalas de validez, el punto de corte que establece el MIPS para considerar que los participantes tendieron a dar una impresión positiva (IP) o negativa (IN) para un nivel educativo alto es de 5 o más para ambas escalas, mientras que para un nivel educativo bajo, es de 4 o más para IP y de 6 o más para IN. La muestra no

evidencia intento de dar una IP ($m= 2,48$; $de = 2,39$) ni una IN ($m= 2,93$; $de= 2,21$) en las respuestas al test. El índice de ajuste para esta muestra resultó de un valor promedio de $T= 46,63$ ($de= 3,48$), siendo el valor de corte $T \geq 35$. Según Millon, este puntaje indica que la muestra presenta un estilo de personalidad normal ajustado a su entorno, según su grupo de referencia; en general, las personas de este estudio no han intentado dar una imagen ni demasiado positiva ni demasiado negativa de sí mismos y han sido consistentes en sus respuestas a lo largo del cuestionario.

Estilos de personalidad y afrontamiento.

A fin de determinar las asociaciones entre los estilos de personalidad y los estilos y estrategias de afrontamiento, se aplicó el coeficiente de correlación *Rho de Spearman*. La mayoría de los estilos de personalidad presentó una asociación estadísticamente significativa con las estrategias y los estilos de afrontamiento, aunque moderadas (entre 0.60 y 3.10), (Tabla 4 y Tabla 5).

(INSERTAR TABLAS 4 Y 5 APROX. AQUÍ)

Considerando las bipolaridades de la personalidad del modelo de Millon (1997), los estilos opuestos presentaron un comportamiento inverso en la correlación con el afrontamiento, como era esperable. Por ejemplo:

- El estilo apertura se relacionó positivamente con el afrontamiento orientado al problema y negativamente con el afrontamiento evitativo; en cambio, la preservación correlacionó negativamente con el primero y positivamente con el segundo. Específicamente, la apertura se asoció positivamente con las estrategias reinterpretación positiva, humor y aceptación, y negativamente con negación, uso de sustancias, renuncia y autocrítica, mientras que la preservación presentó una relación inversa con las mismas estrategias.

- El estilo modificación se asoció positivamente con afrontamiento activo, reinterpretación positiva y planificación, en cambio la acomodación correlacionó inversamente con éstas.
- La extraversión y la introversión se relacionaron de manera positiva y negativa respectivamente con el afrontamiento emocional. A la vez, la extraversión presentó asociaciones positivas con las estrategias de afrontamiento activo, apoyo instrumental, descarga emocional, reinterpretación positiva, planificación y humor, en cambio la introversión mostró asociaciones inversas con éstas estrategias.
- El estilo sensación correlacionó negativamente con el afrontamiento orientado a la emoción y con el afrontamiento cognitivo, y el estilo opuesto intuición correlacionó positivamente con éstos. A la vez, la sensación se asoció negativamente con las estrategias: afrontamiento activo, apoyo instrumental, descarga emocional, humor y autocrítica, en cambio la intuición presentó asociaciones positivas con éstas.
- El estilo retraimiento se relacionó negativamente con el afrontamiento cognitivo, orientado al problema y a la emoción, mientras que el estilo comunicatividad presentó una correlación inversa con éstos tres tipos de afrontamiento. Mientras que el retraimiento se relacionó negativamente con las estrategias afrontamiento activo, apoyo emocional, apoyo instrumental, reinterpretación positiva, planificación, humor y aceptación, la comunicatividad se asoció positivamente con éstas.
- El estilo vacilación correlacionó negativamente con el afrontamiento orientado al problema y a la emoción, en cambio la firmeza correlacionó positivamente con los mismos. Mientras que la vacilación presentó asociación positiva con las estrategias renuncia y descarga emocional, y asociación negativa con afrontamiento activo, humor, aceptación y religión; la firmeza mostró asociaciones inversas con éstas.

- Los estilos opuestos de insatisfacción-concordancia también presentaron una asociación inversa con respecto al uso de la negación y el apoyo emocional.

En resumen, en el caso de las polaridades apertura-preservación, modificación-acomodación, extraversión-introversión, retraimiento-comunicatividad, vacilación-firmeza y sometimiento-control mostraron relaciones inversas con respecto a los estilos de afrontamiento focalizados en el problema y en la emoción. Por otra parte, se procedió a explorar las relaciones entre los estilos cognitivo, emocional y conductual del afrontamiento y los estilos cognitivos, metas motivacionales y conductas interpersonales de la personalidad. Pero no se verificaron relaciones estadísticamente significativas.

Por último, con el objetivo de determinar la capacidad predictora de los estilos de personalidad sobre la tendencia a utilizar determinados estilos de afrontamiento, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple mediante el método de pasos sucesivos. Se consideraron como variable predictora a los estilos de personalidad y como variable dependiente a los estilos de afrontamiento: por un lado, considerando la discriminación existente en el modelo teórico del afrontamiento entre afrontamiento focalizado en el problema, afrontamiento focalizado en la emoción y afrontamiento evitativo; y por otro lado, se crearon dos variables criterios: afrontamiento adaptativo y afrontamiento desadaptativo, de acuerdo al modelo teórico-empírico de Carver (Carver et. al., 1989, Carver & Scheier, 1994). En este último análisis, la estrategia Religión no se incluyó en dado su carácter adaptativo-desadaptativo es controversial: teóricamente suele ser clasificada como desadaptativa, sin embargo, existe evidencia de su rol positivo en la adaptación a la crisis en la vejez; por lo tanto, no es apropiado incluirla como estrategia desadaptativa. Además, el mismo Carver y su equipo consideran que, en ciertas circunstancias, la religión puede ser funcional y en sus estudios basados en análisis factorial se halla claramente como un factor aparte, diferenciado del resto de las

estrategias que se relacionan según estos dos patrones de afrontamiento: adaptativo y desadaptativo.

Se han calculado los correspondientes contrastes de validez y se inspeccionaron los residuos, apreciando una adecuación del modelo de regresión en todos los casos. También se realizó el examen de probabilidad normal, confirmándose en todos los modelos analizados la normalidad de la distribución muestral. Se introdujeron en el análisis las variables predictoras sucesivamente ordenadas de mayor a menor aportación al porcentaje de varianza explicado. Los coeficientes de la ecuación evidenciaron que determinados estilos de personalidad permitieron predecir significativamente el afrontamiento, como se muestra continuación:

- Los estilos firmeza ($\beta = 0,228$), retraimiento ($\beta = -0,314$), sensación ($\beta = -0,184$) y reflexión ($\beta = 0,185$) fueron predictores constantes del afrontamiento focalizado en el problema ($\Delta R^2 = 0,27$; $F = 20,52$; $p < 0,05$). El coeficiente de bondad de ajuste mostró que el 27% de la varianza queda explicada.
- Los estilos retraimiento ($\beta = -0,400$), apertura ($\beta = -0,285$) y firmeza ($\beta = 0,156$) fueron predictores constantes del afrontamiento focalizado la emoción ($\Delta R^2 = 0,16$; $F = 14,60$; $p < 0,05$), siendo el 16,2% de la varianza explicado.
- El afrontamiento evitativo sólo apareció predicho por el estilo preservación ($\beta = 0,427$), ($\Delta R^2 = 0,17$; $F = 46,72$; $p < 0,05$), explicando el 17,8% de la variabilidad.

Respecto de los estilos de personalidad que permiten predecir el afrontamiento adaptativo y desadaptativo, se halló que:

- Los estilos Sensación ($\beta = -0,260$) y Comunicación ($\beta = 0,204$) resultaron predictores del afrontamiento adaptativo ($\Delta R^2 = 0,11$; $F = 14,11$; $p < 0,05$), siendo explicada el 11,1%.

- Los estilos preservación ($\beta= 0.335$) e intuición ($\beta= 0.165$), resultaron ser los mejores predictores del afrontamiento desadaptativo ($\Delta R^2 = 0,16$; $F= 16,75$; $p < 0,05$), explicándose el 18,3% de la varianza.

Como se observa, los modelos de regresión para las diferentes variables dependientes relativas al afrontamiento, resultaron estadísticamente significativos. Es decir, que el modelo predictivo que se está proponiendo se diferencia significativamente del modelo que indicaría la ausencia de tal predicción. Cabe señalar que los pesos específicos de porcentajes de varianza explicada por los coeficientes de predicción se refieren cada uno a un aspecto del afrontamiento (es decir, a un estilo de afrontamiento), y por eso no son altos, y no se refieren al afrontamiento total. La varianza total explicada incluyendo todos los modelos es de 90.4%.

En síntesis, como resultado del análisis de regresión, se destacan como predictores significativos del estilo de afrontamiento en las mujeres mayores los siguientes estilos de personalidad: a) de las metas motivacionales: la bipolaridad apertura y preservación, b) de los modos cognitivos: la bipolaridad sensación e intuición, y el estilo reflexión, c) de las conductas interpersonales: la bipolaridad retraimiento y comunicatividad, y el estilo firmeza.

Discusión

Esta investigación se orientó a explorar y describir las relaciones entre la personalidad y el afrontamiento frente a las situaciones críticas de la vejez que sufren las adultas mayores.

1. Los resultados muestran que la mayoría de los estilos de personalidad se asocian con los estilos y estrategias de afrontamiento, coherentemente con lo expuesto en la literatura científica (Bosworth et al., 2003; Bouchard et al., 2004; Vollrath et al., 2001).

Estos datos permiten sustentar la idea de que las personas utilizan con mayor frecuencia un conjunto preferencial de estrategias de afrontamiento que se encuentra asociado a las características de personalidad que son relativamente estables a través del tiempo y de las diferentes situaciones. En este sentido, conviene destacar los resultados hallados respecto de algunos estilos de personalidad del modelo de Millon asociados de forma sistemática al uso de determinadas estrategias de afrontamiento:

- En el área de *Metas Motivacionales* (MM), las adultas mayores que se caracterizan por los estilos apertura y modificación -es decir, se inclinan a orientarse a la búsqueda de satisfacción, intentan mejorar su calidad de vida y exploran alternativas de acción para superar los obstáculos-, tienden a usar estrategias de afrontamiento activas cognitivas y conductuales principalmente, como reinterpretación positiva, humor, planificación y aceptación. En cambio, aquellas ancianas que poseen estilos de personalidad caracterizados por preservación, acomodación y protección -que suelen interesarse en atender las necesidades de los demás, se muestran prudentes, reservadas y sin intención de intervenir en el curso de los hechos-, tienden a evitar exponerse a situaciones difíciles que excedan sus recursos y a utilizar con mayor frecuencia estrategias evitativas y pasivas como la negación, el uso de sustancias, la renuncia y la autocrítica.
- En el área de *Modos Cognitivos* (MC), las mujeres ancianas con un estilo preponderantemente extrovertido -que se inclinan a recurrir a los demás en procura de estimulación y orientación-, tienden a utilizar preferentemente el afrontamiento activo, la planificación, la búsqueda de apoyo emocional e instrumental. Al contrario, las mujeres con un estilo predominantemente introvertido -cuya principal fuente de orientación son sus propios pensamientos y sentimientos- tienden a preferir estrategias de afrontamiento evitativas y pasivas.

- En el área de las *Conductas Interpersonales* (CI), las adultas mayores con estilos de personalidad caracterizados por el retraimiento y la vacilación -que se muestran renuentes a la participación social, pero con necesidad de agradar y ser aceptadas por los demás-, tienden a usar estrategias evitativas y la autocrítica, y escasamente el afrontamiento activo. En cambio, aquellas ancianas con estilos de personalidad caracterizados por comunicatividad, firmeza y control -quienes suelen ser vivaces, sociales, seguras de sí mismas y dominantes-, tienden a preferir el afrontamiento activo, principalmente enfocado al problema.

2. Cabe destacar que los resultados obtenidos están en concordancia con respecto al modelo de personalidad de Millon (1990, 1997, 2004), confirmándose la coherencia teórico-empírica de este modelo también en la población mayor de 60 años:

- a. Las asociaciones empíricas halladas resultan congruentes con las bipolaridades de la personalidad, observándose los estilos opuestos presentaron un comportamiento inverso en la correlación con el afrontamiento, como era esperable.
- b. Las escalas del MIPS que presentaron mayores correlaciones corresponden a las áreas motivacional y conductas interpersonales. El área cognitiva parece menos afectada, exceptuando las escalas 4A y 4B (extraversión-introversión). También se muestran sensibles las escalas 5A (sensación) y 5B (intuición). Esto es coincidente con otros estudios que no hallaron relación entre las escalas de los estilos cognitivos del MIPS y variables de adaptación (Fierro & Cardenal, 2001). Podemos pensar que los estilos cognitivos es el área de la personalidad menos relacionada con el afrontamiento y la adaptación.
- c. Dadas las correlaciones halladas entre los estilos de personalidad y los estilos de afrontamiento activo y pasivo-evitativo, se observa que los estilos del polo A de

MM y de EC y los estilos del polo B de CI correlacionaron de manera positiva con el afrontamiento activo, y de manera negativa con el afrontamiento pasivo-evitativo; dichos estilos son considerados por Millon como los más adaptativos respecto a un funcionamiento saludable. Por el contrario, los correspondientes estilos opuestos de dichas bipolaridades (estilos del polo B de MM y de EC y estilos del polo A de CI) presentaron asociaciones inversas, relacionados a su vez con una menor adaptación de la persona a su ambiente. Estos resultados obtenidos son consistentes con los hallados por Millon (1997) y por otros investigadores (Díaz Morales & Sánchez López, 2002; Cardenal & Fierro, 2001).

Según Millon (1990, 1997, 2004), los patrones de personalidad relativamente estables y permanentes, predisponen al uso de estrategias de afrontamiento adaptativas o desadaptativas. Por ejemplo, según los datos obtenidos, un estilo de personalidad caracterizado por la presencia marcada de apertura, modificación, comunicatividad, extraversión, firmeza y satisfacción vital (o concordancia), tiende a asociarse positivamente con el uso de estrategias de afrontamiento adaptativas y activas; mientras que la personalidad que incluye destacadamente los estilos de preservación, acomodación, retraimiento, vacilación, sometimiento e insatisfacción, tiende a asociarse positivamente con estrategias evitativas, pasivas y desadaptativas.

Sin embargo, por otro lado, según los resultados, las modalidades cognitiva, conductual y emocional de la personalidad son independientes de las modalidades cognitiva, conductual y emocional del afrontamiento. Esto puede deberse a que los instrumentos de evaluación de ambos constructos utilizados (MIPS y Brief-COPE) no pertenecen al mismo marco teórico-empírico, aunque sean conceptos relacionados.

3. Respecto de la relevancia de la personalidad en la predicción del afrontamiento, los resultados obtenidos del análisis de regresión permitieron estimar el peso relativo significativo de determinados estilos de personalidad respecto a la explicación de los estilos de afrontamiento de esta muestra de mujeres ancianas:

Los estilos firmeza, retraimiento, sensación y reflexión son predictores significativos del *afrontamiento al problema*; a la vez, el retraimiento, la firmeza y la apertura se muestran predictores del *afrontamiento emocional*. En este sentido, a mayor grado de firmeza y de reflexión, y menor grado de retraimiento y de sensación, mayor afrontamiento focalizado en el problema. Es decir, las personas mayores con tendencia a ser firmes en sus opiniones, que no se muestran retraídas en sus relaciones sociales, que se valen preferentemente de la reflexión como modo cognitivo y no tanto de la información sensible y empírica, probablemente tiendan a utilizar estrategias de afrontamiento confrontativas del problema o de la situación crítica. A la vez, a menor grado de retraimiento y de apertura y mayor grado de firmeza, mayor tendencia a emplear un *afrontamiento emocional*. Por otro lado, la preservación resultó un predictor significativo del *afrontamiento evitativo*. Es decir, las adultas mayores caracterizadas por el intento de mantener una estabilidad emocional, evadir situaciones difíciles, desconocidas o nuevas, preocupadas por el futuro y generalmente pesimistas, es probable que tiendan a usar estrategias de afrontamiento evitativas y de desentendimiento de la situación crítica.

Respecto de los estilos de afrontamiento según la adaptabilidad a la crisis o estrés de la vejez, los resultados evidenciaron que el *afrontamiento desadaptativo* es explicado por los estilos de preservación e intuición como predictores significativos. Las mujeres mayores con tendencia a la preservación (mantener una estabilidad emocional, evadir situaciones difíciles, generalmente pesimistas), orientadas más a la simbolización y

especulación, a valerse de sus propias ideas antes que de las experiencias, probablemente muestren desadaptación frente a situaciones de crisis. Por el contrario, el *afrontamiento adaptativo* es predicho por los estilos de personalidad caracterizados por menor sensación y mayor comunicación, es decir, personas más intuitivas y especulativas que sensitivas, y que gustan de participar socialmente, conversadoras y gregarias, probablemente utilicen estrategias que les permitan hacer frente a las situaciones adversas eficazmente.

En particular, el estilo de personalidad observado en esta muestra resulta ser una configuración de combinaciones de rasgos relativamente homogénea, exhibiendo un balance entre los estilos opuestos de la personalidad, lo cual indica, según Millon, un funcionamiento equilibrado y adaptativo, en este caso en la vejez femenina.

4. Con respecto al afrontamiento, el predominio de estrategias cognitivas – tanto activas como pasivas – hallado en esta muestra, contradice la hipótesis tradicional que destaca un estilo de afrontamiento pasivo-dependiente y emocional como característico de la vejez (Folkman, Lazarus, Pimley, & Novacek, 1987). Desde esta perspectiva, las personas a medida que envejecen retornarían al uso de estrategias pasivas, inmaduras y menos efectivas frente a los cambios relativos a experiencias de pérdidas. No obstante, enfoques más recientes del desarrollo humano, desde el paradigma del Curso Vital (Baltes et al., 2006; Labouvie-Vief & Diehl, 2000), sostienen que en la vejez se prefiere el uso de estrategias de afrontamiento cognitivas y maduras que le permiten al anciano adaptarse a los cambios relativos al avance de la edad. En concordancia, en esta muestra se observa un escaso uso de aquellas estrategias consideradas pasivas, evitativas e inmaduras (renuncia, negación, uso de sustancias y autocrítica), y se destaca un estilo de afrontamiento cognitivo y emocional como característico de la mujer anciana, en coincidencia con investigaciones previas utilizando otros instrumentos de medición

(Brandstädter & Renner, 1990; Labouvie-Vief & Diehl, 2000). Los estudios de Diehl et al. (1996) y de Wrosch et al. (2003), por ejemplo, concluyeron que los adultos mayores recurren más a la estrategia de afrontamiento “revalorativa” que a la evasiva, ya que funciona como un mecanismo compensatorio para adaptarse a las pérdidas. También Rokach et al. (2004) halló un uso preferencial de estrategias cognitivas y emocionales en distintos grupos culturales de adultos mayores.

Si bien entre las estrategias de afrontamiento predominantemente utilizadas por esta muestra estudiada se hallan aquellas descritas teóricamente como adaptativas (aceptación, reformulación positiva, afrontamiento activo, planificación, apoyo emocional, entre otras), también se evidenció el uso de dos estrategias consideradas como desadaptativas (autodistracción y religión). En el caso de la autodistracción, esta estrategia incluye respuestas como “enfocarse en tareas alternativas para distraer la mente”, “realizar actividades para pensar menos en el suceso crítico”. Es decir, la autodistracción le permite a la mujer anciana realizar actividades relegadas por otras ocupaciones y mantenerse apegada a tareas y relaciones sociales. Por su parte, el afrontamiento religioso hace referencia a la búsqueda de apoyo espiritual mediante la depositación de la esperanza en creencias de consolación, frente a lo inevitable o irreparable de las pérdidas sufridas.

Como la amplia y reciente evidencia empírica indica, el uso del recurso de la religión es una estrategia frecuentemente utilizada en la vejez y asociada a un estilo de afrontamiento adaptativo frente situaciones adversas (Ardelt & Koenig, 2006; Krzemien & Monchiatti, 2008; Pargament, Koenig, Tarakeshwar & Hahn, 2004; Stefani & Feldberg, 2006, etc.).

Si bien existe acuerdo en que las respuestas de evitación a menudo impiden el afrontamiento adaptativo (Aldwin & Revenson, 1987; Lazarus & Folkman, 1986),

Carver et al. (1989) sostienen que es importante conocer el rol que tales estrategias tienen en la efectividad del afrontamiento. Considerando que las situaciones relativas al envejecimiento – por su naturaleza – no fueron apreciadas por la muestra como eventos susceptibles de ser controlados, cambiados o resueltos con acciones directas de confrontación, el hecho de ocupar la mente en actividades distractoras o con pensamientos de esperanza no es necesariamente una “evitación”. Es posible considerar que frente a la crisis del envejecimiento, las estrategias autodistracción y religión pueden tener un papel funcional para favorecer la adaptación a la realidad. Según Lazarus y Folkman (1986), el afrontamiento no debería confundirse con el dominio sobre el entorno. Como en este caso, muchas fuentes de crisis no pueden dominarse y, en tales condiciones, el afrontamiento eficaz debería incluir estrategias que permitan al individuo tolerar y aceptar aquello que no puede dominar. Es necesario en el caso del envejecimiento considerar las estrategias de afrontamiento, más que por su carácter per se, en función de su papel efectivo en la adaptación vital.

Coincidentemente con estudios previos, nuestros datos destacan que el modo de afrontamiento activo, directo y confrontativo es el menos frecuente en la vejez, pero a la vez también resultó casi inexistente el abandono o renuncia del enfrentamiento a la situación, lo cual permite inferir que, en general, las mujeres ancianas no intentan un desentendimiento pasivo o eludir las dificultades, sino más bien, utilizan otras estrategias efectivas que les permiten hacer frente a la crisis del envejecimiento. Por ejemplo, Chovan y Chovan (2001) hallaron un predominio del modo de afrontamiento intrapsíquico (aceptación y acostumbramiento) y un escaso uso de estrategias de acción directa. Recientemente, Ardelt (2005), en sus estudios sobre sabiduría y afrontamiento en la vejez, ha hallado que adultos mayores que obtuvieron el mayor nivel en la

evaluación de sabiduría, tendían a preferir las estrategias: distanciamiento mental, reinterpretación positiva, aceptación y aplicación de las lecciones de vida.

5. En esta muestra se destaca la prevalencia de situaciones de pérdida de personas significativas y del estado de salud como las principales preocupaciones del envejecimiento, las cuales son percibidas como “pérdidas” y/o “hechos naturales del curso de vida”, y como “escasamente controlables”. Estos resultados son coincidentes con la literatura y estudios empíricos (Bar-Tur & Levy-Shiff, 2000; *Encyclopedia of Health & Aging, SAGE eReference Encyclopedia*, Orrell & Selwood, 2007; Wrosch & Freund, 2001). Sin embargo, la declinación biofísica no apareció en esta muestra como una situación crítica principal a afrontar en la vejez como sí resultó en el reciente estudio Nacional Survey of Midlife Development -USA, 1995/1996- (Barrett & Robbins, 2008). Tampoco, la discriminación o prejuicio social debido a la edad fue una fuente de crisis para esta muestra. Esto podría ser explicado porque el impacto psicoemocional de las situaciones de pérdida y muerte de personas cercanas es superior a sufrir relaciones conflictivas o negativas en el entorno social; o bien también podría deberse al hecho de que la representación compartida socialmente del envejecimiento predominantemente negativa está renovándose o moderándose en la sociedad actual.

Conclusiones

Los resultados de este estudio apoyan la hipótesis de la influencia de la personalidad en el afrontamiento a los eventos críticos de la vejez femenina. De esta manera, estos datos aportan al debate teórico vigente acerca de los factores condicionantes de la variabilidad interindividual en el afrontamiento, destacando la

importancia de los estilos de personalidad como predictores del uso de estrategias de afrontamiento.

A pesar de los sucesivos eventos de cambio, pérdida y vulnerabilidad que conlleva el avance de la edad, el envejecimiento puede ser una oportunidad de crecimiento personal, en la medida que la persona desarrolle estilos de afrontamiento que le permitan mantener la competencia y la capacidad de adaptación. Promover estrategias de afrontamiento efectivas frente a la crisis generada por la transición al envejecimiento constituye una importante meta de intervención terapéutica en el campo interdisciplinario de la gerontología y de las ciencias del comportamiento humano.

Agradecimientos

Al CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) del Ministerio de Ciencia y Técnica de la República Argentina.

Referencias bibliográficas

- Aldwin, C. M., & Revenson, T. A. (1987). Does coping help? A reexamination of the relation between coping and mental health. *Journal of Personality and Social Psychology, 53*, 237-248.
- Ardelt, M. & Koenig, C. S. (2006). The role of religion for hospice patients and relatively healthy older adults. *Research on Aging, 28*(2), 184-215.
- Ardelt, M. (2005). How wise people cope with crises and obstacles in life. *ReVision, 28*(1), 7-19.
- Baltes, P. B. (1983). Psicología Evolutiva del Ciclo Vital. Observaciones convergentes sobre historia y teoría. En A. Marchesi, M. Carretero & J. Palacios (Comps.), *Psicología Evolutiva. Teorías y Métodos* (T. I, pp. 247-267). Madrid: Alianza.
- Baltes, P. B., Lindenberger, U. & Staudinger, U. M. (2006). Life-span theory in developmental psychology. En W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development* (6° ed., Vol. 1, pp. 569-664). New York: Wiley.
- Bar-Tur, L. & Levy-Shiff, R. (2000). Coping with losses in old age. *Journal of Personal and Interpersonal Loss, 5*, 263-281.
- Birren, J. E. & Schroots, J. J. F. (1996). History, concepts, and theory in the psychology of aging. En J. E. Birren & K. W. Schaie (Eds.), *Handbook of Psychology of Aging* (4° ed., pp.3-23). San Diego, CA: Academic Press.
- Bolger, N. (1990). Coping as a personality process. A prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology, 59* (3), 525-537.
- Bosworth, H. B., Bastian, L. A., Rimer, B. K., & Siegler, I. C. (2003). Coping styles and personality domains related to menopausal stress. *Women's Health Issues, 13*(1), 32-38.

- Bouchard, G., Gullemette, A., & Landry-Léger, N. (2004). Situational and dispositional coping: An examination of their relation to personality, cognitive appraisals, and psychological distress. *European Journal of Personality, 18*, 221-238.
- Brandtstädter, J. & Rothermund, K. (2002). The life-course dynamics of goal pursuit and goal adjustment: A two-process framework. *Developmental Review, 22*, 117-150.
- Brandtstädter, J., Wentura, D. & Greve, W. (1993). Adaptive resources of the aging self: Outlines of an emergent. *International Journal of Behavioral Development; 16*(2), 323-349.
- Brisette, I., Scheier, M. F., & Carver, C. S. (2002). The role of optimism in social network development, coping and psychological adjustment during a life transition. *Journal of Personality and Social Psychology, 82*(1), 102-111.
- Cardenal, V. & Fierro, A. (2001). Sexo y edad en estilos de personalidad, bienestar personal y adaptación social. *Psicothema; 13*(1), 118-126.
- Carver, C. S. & Scheier, M. F. (1994). Situational coping and coping dispositions in a stressful transaction. *Journal of Personality and Social Psychology, 66*, 184-195.
- Carver, C. S. & Scheier, M. F. (1997). *Teorías de la Personalidad*. México: Prentice Hall.
- Carver, C. S. & Scheier, M. S. (2003). Self-regulatory perspectives on personality. En T. Millon & M. J. Lerner (Eds.), *Handbook of Psychology: Personality and Social Psychology* (Vol. 5, pp. 185-208). New Jersey: Wiley.
- Carver, C. S. (1997). You want to measure coping but your protocol's too long: Consider the Brief-COPE. *International Journal of Behavior Medicine, 4*, 94-100.
- Carver, C. S., Scheier, M. F., & Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*, 267-283.

- Chovan, M. J. & Chovan, W. (2001). Stressful events and coping responses among older adults in two sociocultural groups. *The Journal of Psychology, 119*(3), 253-260.
- De Ridder, D. T., Schreurs, K. M. & Bensing, J. M. (1998). Adaptive tasks, coping and quality of life of chronically ill patients: The cases of Parkinson's disease and Chronic Fatigue Syndrome. *Journal of Health Psychology, 3*(1) 87-101.
- Díaz Morales, J. F. & Sánchez López, M. P. (2002). Relaciones entre estilos de personalidad y satisfacción autopercebida en diferentes áreas vitales. *Psicothema, 14*(1), 100-105.
- Diehl, M. & Willis, S. L. (2003). Everyday competence and everyday problem solving in aging adults. En H. W. Wahl, R. Scheidt & P. Windley (Eds). *Annual Review of Gerontology and Geriatrics. Aging in context: Socio-physical environments* (Vol. 23, pp. 130-166). New York: Springer.
- Diehl, M., Coyle, N. & Labouvie-Vief, G. (1996). Age and sex differences in strategies of coping and defense across the life span. *Psychology of Aging, 11*(1), 127-139.
- Endler, N. S. & Parker, J. D. A. (1990). Multidimensional assessment of coping: A critical evaluation. *Journal of Personality and Social Psychology, 58*(5), 844-854.
- Ferguson, E. (2001). Personality and coping traits: A joint factor analysis. *British Journal of Health Psychology, 6*, 311-325.
- Fernández Ballesteros, R. (1999, junio). *Vejez con éxito o vejez competente. Un reto para todos*. Conferencia en el Simposio Internacional Envejecimiento Competente, Retiro y Seguridad Social. Sanfagé de Bogotá, Colombia.
- Fernández Ballesteros, R., Izal, M., Montorio, I., Diaz, P. & Gonzalez, J.L. (1992). *Evaluación e intervención psicológica en la vejez*. Madrid: Martínez Roca.
- Fernández Ballesteros, R., Zamarron, M. D., Rudinger, G., Schrootsc, J. J. F., Hekkinend, E., Drusinie, A., Paul, C., Charweska, J., Rosenmayr, L. (2004). Assessing

- Competence: The European Survey on Aging Protocol (ESAP). *Gerontology*, 50, 330-347.
- Fierro, A. (1994) Proposiciones y propuestas sobre el buen envejecer. En Buendía, J. (Comp.), *Envejecimiento y Psicología de la Salud* (pp. 3-33). Madrid: Siglo XXI.
- Folkman, S. & Lazarus, R. S., Pimley, S. & Novacek, J. (1987). Age differences in stress and coping processes. *Psychology & Aging*, 2(2): 171-184.
- Folkman, S. & Moskowitz, J. T. (2004). Coping: Pitfalls and promise. *Annual Review Psychology*, 55, 745-774.
- Helson, R., & Wink, P. (1992). Personality change in women from the early 40s to the early 50s. *Psychology and Aging*, 7(1), 46-55.
- Holahan, C. J., Moos, R. H. & Schaefer, J. A. (1996). Coping, stress, resistance and growth: Conceptualizing adaptative functioning. En M. Zeidner & N. S. Endler (Eds.), *Handbook of coping: Theory, research, applications* (pp. 24-43). New York: Wiley.
- Houtman, I. L. D. (1990). Personal coping resources and sex differences. *Personality and Individual Differences*, 11, 53-63.
- Hyer, L., Barry, J., Tamkin, A. & McConatha, D. (1984). Coping in later-life: An optimistic assessment. *Journal of Applied Gerontology*, 3(1), 82-96.
- Krzemien, D. & Monchietti, A. (2008). Espiritualidad y religiosidad en el envejecimiento: ¿Las estrategias de afrontamiento espiritual-religiosas son positivas o negativas en la vejez? *Anales de Psiquiatría*. Madrid: Ed. ARÁN (En prensa).
- Labouvie-Vief, G., & Diehl, M. (1999). Self and personality development. In J. C. Cavanaugh & S. K. Whitbourne (Eds.), *Gerontology: An interdisciplinary perspective* (pp. 238-268). New York: Oxford University Press.

- Labouvie-Vief, G., & Diehl, M. (2000). Cognitive complexity and maturity of coping. *Psychology of Aging, 15*(3), 490-504.
- Lalive d'Epinau, Ch., Bickel, J. F., Cavalli, S. & Spini, D. (2005). Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire. [El curso de vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario]. En J. F. Guillaume (Ed.), *Parcours biographiques*. Bruxelles: De Boeck.
- Lazarus, R. S. (1993). Coping theory and research: Past, present, and future. *Psychometric Medicine, 55*, 234-247.
- Lazarus, R. S. (2000). *Estrés y Emoción*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca (Orig. 1984).
- Lehr, U. & Thomae, H. (2003). *Psicología de la senectud*. Barcelona: Herder.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1986). Personality, coping, and coping effectiveness in an old adult sample. *Journal of Personality, 54*, 385-405.
- Menninger, W. W. (1999). Adaptational challenges and coping in late life. *Bulletin Menninger Clinic, 63*(2), suppl. A, 4-15.
- Millon, T. (1976). *Psicopatología moderna: Un enfoque biosocial de los aprendizajes erróneos y de los disfuncionalismos*. Barcelona: Salvat (Orig. 1969).
- Millon, T. (1990). *Toward a new personality: An evolutionary model*. New York: Wiley.
- Millon, T. (1997). *Inventario Millon de Estilos de Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Moos, R. H. (1992). Stress and coping theory and evaluation research: An integrated perspective. *Evaluation Review, 16*(5), 534-553.
- Moos, R.H., Holahan, C. J., & Beutler, L. E. (2003). Dispositional and contextual perspectives on coping: Introduction to the special issue. *Journal of Clinical Psychology, 59*(12), 1257-1259.

- Morgan, R. K. (2007) Coping skills. *Encyclopedia 21st Century Psychology: A Reference Handbook*. SAGE eReference, CA/London: SAGE Publications, Inc. Disponible http://sage-e-reference.com/psychology/Article_n71.html, dic. 2008.
- Neugarten, B. (1976). Adaptation and the life cycle. *Counseling Psychologist*, 6(1), 16-20.
- Orrell, M. & Selwood, A. (2007). Stress. *Encyclopedia of Health & Aging*. SAGE eReference, CA/London: SAGE Publications, Inc. Disponible en http://www.sage-e-reference.com/aging/Article_n260.html
- Pargament, K. I., Koenig, H. G., Tarakeshwar, N. & Hahn, J. (2004). Religious coping methods as predictors of psychological, physical and spiritual outcomes among medically ill elderly patients: A two-year longitudinal study. *Journal of Health Psychology*, 9(6) 713-730.
- Pelechano, V. (1992). Personalidad y estrategias de afrontamiento en pacientes crónicos. *Análisis y Modificación de Conducta*, 18(58), 167-201.
- Pelechano, V. (1996). *Psicología de la personalidad I. Teorías*. Barcelona: Ariel.
- Rokach, A., Orzeck, T. & Neto, F. (2004). Coping with loneliness in old age: A cross-cultural comparison. *Current Psychology*, 23(2), 124-137.
- Ruth, J. E. & Coleman, P. (1996). Personality and Aging: Coping and management of the self in later life. En J. E. Birren & K. W. Schaie (1996). (Eds.), *Handbook of Psychology of Aging* (4° ed., pp. 308-322). San Diego, CA: Academic Press.
- Sánchez López, M. P., & Casullo, M. M. (2000). *Estilos de personalidad: una perspectiva iberoamericana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Schlossberg, N. (1994). *Overwhelmed: Coping with life's ups and downs*. New York: Lexington Books.
- Snyder, C. R. (Ed.) (1999). *Coping. The psychology of what works*. Nueva York: Oxford.

- Suutama, T. (2007). Coping Styles. *Encyclopedia of Psychological Assessment*. SAGE eReference. CA/London: SAGE Publications, Inc. Disponible en http://www.sage-reference.com/psychassessment/Article_n57.html, oct, 2008.
- Tennen, H. (2007). Coping. *Encyclopedia of Social Psychology*. SAGE eReference. CA/London: SAGE Publications, Inc. Disponible en http://sage-reference.com/socialpsychology/Article_n115.html, dic. 2008.
- Terry, D. J. (1994). Determinants of coping. The role of stable and situational factors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(5), 895-910.
- Thomae, H. (2002). Haciéndole frente al estrés en la vejez. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1), 41-54.
- Tramayne, S., Xiaoyan, F. & Brown, S. D. (2008). Self-efficacy and perceived competence. *Encyclopedia of Counseling*. SAGE eReference. CA/London: SAGE Publications, Inc. Disponible en http://sage-ereference.com/counseling/Article_n272.html.
- Vaillant, G.E., & Mukamal, K. (2001) Successful aging. *American Journal of Psychiatry*, 158(6):839-847.
- Vollrath, M., Torgersen, S., & Alnæs, R. (2001). Personality as long-term predictor of coping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31(13), 317-327.
- Wrosch, C. & Freund, A. M. (2001). Self-regulation of normative and non-normative challenges. *Human Development*, 44, 264-283.
- Wrosch, C. & Scheier, M. F. (2003). Personality and quality of life: The importance of optimism and goal adjustment. *Quality of Life Research*, 12, Suppl. 1, 59-72.

Tabla 1. Características socioeducativas y ocupacionales de la muestra.

	N	% de Participantes
Edad m (de) rango	71.75 (6.85) 60-95 años	
Estado civil		
Soltera	15	7.08
Casada	76	35.85
Divorciada	10	4.72
Viuda	111	52.36
Ocupación		
Ama de casa	206	97.20
Otra ^a	6	2.80
Jubilada	166	78.30
No jubilada	46	21.70
Instrucción		
Primario	155	73.11
Secundario	40	18.87
Terciario	10	4.72
Universitario	7	3.30
Residencia		
Centro	100	47.17
Barrio	112	52.83
Convivencia		
Esposo/ Pareja	65	30.66
Hijo	23	10.85
Familiar o Pariente	21	9.90
Amiga	2	0.94
Sola	101	47.64

N = 212

^a Servicios o actividades laborales domésticas (ej. cuidado de enfermos o niños, repostería, artesanía, etc.).

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las estrategias y estilos de afrontamiento.

Estrategias de afrontamiento	m	de
1. Autodistracción	3,32	0,79
12. Aceptación	3,25	0,67
9. Reinterpretación positiva	2,83	0,71
13. Religión	2,83	1,03
2. Afrontamiento activo	2,73	0,87
8. Descarga emocional	2,58	0,86
5. Apoyo emocional	2,43	0,86
10. Planificación	2,20	1,09
14. Autocrítica	2,17	0,84
6. Apoyo instrumental	2,06	0,85
11. Humor	1,91	0,86
7. Renuncia	1,55	0,64
3. Negación	1,46	0,73
4. Consumo de sustancias	1,46	0,71
Estilos de afrontamiento		
Orientado a la emoción*	2,58	0,52
Orientado al problema*	2,36	0,69
Evitativo*	2,12	0,39
Cognitivo**	2,41	0,36
Emocional**	2,36	0,68
Conductual**	2,25	0,38

* Carver, Scheier & Weintraub (1989).

** Aldwin & Revenson (1987), Carver et al., (1989), Lazarus & Folkman (1986), Moos (1992).

Tabla 3. Estadísticos descriptivos de los valores de prevalencia (PP) obtenidos en las escalas del MIPS.

Estilos de personalidad	m	ds
1A Apertura	58.52 ^a	19,25
1B Preservación	50.97 ^a	25,65
2A Modificación	45.15	20,27
2B Acomodación	68.20 ^a	20,01
3A Individualismo	60.91 ^a	25,08
3B Protección	57.46 ^a	24,83
4A Extraversión	41.52	23,94
4B Introversión	58.49 ^a	27,16
5A Sensación	64.53 ^a	21,96
5B Intuición	48.33	21,33
6A Reflexión	50.00 ^a	27,49
6B Afectividad	68.16 ^a	21,98
7A Sistematización	48.84	22,62
7B Innovación	42.91	20,46
8A Retraimiento	62.29 ^a	25,62
8B Comunicatividad	38.70	24,69
9A Vacilación	58.24 ^a	26,32
9B Firmeza	40.79	22,34
10A Discrepancia	51.66 ^a	20,99
10B Conformismo	63.91 ^a	18,84
11A Sometimiento	44.16	23,49
11B Control	53.10 ^a	22,70
12A Insatisfacción	59.54 ^a	25,55
12B Concordancia	60.96 ^a	18,15

^aValores superiores al punto de corte (PP = 50).

Tabla 4. Correlaciones bivariadas Rho de Spearman entre estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento

EP	Estrategias de afrontamiento													
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1A			-,28**	-,26**			-,28**		,24**		,17*	,29**		-,21**
1B			,32**	,31**			,32**		-,29**			-,30**		,17*
2A		,27**	,15*						,17**	,39**				
2B		-,30**		,16*			,26**	-,14*	-,26**	-,23**	-,17*			
3A										,19**				
3B			,16*											
4A		,26**			,16*	,21**		,20**	,28**	,24**				
4B		-,23**	,14*		-,17*	-,24**	,16**	-,24**	-,30**	-,17*	-,15*	-,14*		
5A		-,16*				-,20**		-,15*			-,29**			-,21**
5B		,15*	,19**			,14*					,16*			,16*
6A		,15*								,22**				
6B			,21**				,14*							
7A	,14*									,31**				-,14*
7B		,16*		,16*							,18**			,16*
8A		-,26**	,15*	,15*	-,27**	-,25**	,14*	-,28**	-,35**	-,21**	-,18**	-,19**		
8B		,28**			,14*	,18*		,21**	,29**	,33**	,18**			
9A		-,21**	,21**	,18*				,29**	-,34**	-,20**	-,18**	-,30**		,19**
9B		,23**						-,21**	-,16*	,28**	,31**	,22**	,20**	
10A			,20**	,24**			,15*							
10B	,15*		,16*							,15*				-,14*
11A		-,18**	,16*	,23**				,27**	-,26**	-,19**		-,20**	,18**	,19*
11B		,27**	,19**					-,15*	,14*	,30**				
12A		-,14*	,22**	,26**	-,15*			,21**	-,28**	-,15*		-,27**		
12B		-,16*	-,21**		,14*					-,14*				

Nota. Se muestran sólo las correlaciones estadísticamente significativas * $p < .05$, ** $p < .01$.

EP: Estilos de personalidad: 1A: Apertura, 1B: Preservación, 2A: Modificación, 2B: Acomodación, 3A: Individualismo, 3B: Protección, 4A: Extraversión, 4B: Introversión, 5A: Sensación, 5B: Intuición, 6A: Reflexión, 6B: Afectividad, 7A: Sistematización, 7B: Innovación, 8A: Retraimiento, 8B: Comunicatividad, 9A: Vacilación, 9B: Firmeza, 10A: Discrepancia, 10B: Conformismo, 11A: Sometimiento, 11: Control, 12B: Insatisfacción, 12B: Concordancia. Estrategias de afrontamiento: 1: Autodistracción, 2: Activo, 3: Negación, 4: Uso de sustancias, 5: Apoyo emocional, 6: Apoyo instrumental, 7: Renuncia, 8: Descarga emocional, 9: Reinterpretación positiva, 10: Planificación, 11: Humor, 12: Aceptación, 13: Religión, 14: Autocrítica.

Tabla 5. Correlaciones bivariadas Rho de Spearman entre estilos de personalidad y estilos de afrontamiento

EP	Estilos de afrontamiento					
	1	2	3	CON	COG	EMO
1A	,22**		-,26**			
1B	-,26**		,40**			
2A	,32**			,39**	,17*	
2B	-,34**	-,19**	,19*	-,15*	-,14*	-,19**
3A				,20**		
3B		,14*	,15*			,14*
4A	,31**	,25**		,20**	,14*	,25**
4B	-,32**	-,28**	,22**			-,28**
5A	-,21**	-,20**			-,28**	-,20**
5B	,17*		,18*	,15*	,19**	,17*
6A	,16*	-,14*		,21**		-,14*
6B			,20**			
7A	,17*			,26**		
7B			,16*	,14*	,19**	
8A	-,38**	-,35**	,17*	-,15*	-,17*	-,35**
8B	,37**	,23**		,31**	,22**	,23**
9A	-,37**	-,15*	,33**			-,15*
9B	,37**	,17*		,23**	,20**	,17*
10A			,20**			
10B						
11A	-,26**		,32**			
11B	,26**			,28**		
12A	-,29**		,33**			
12B				-,17*		

Nota. Se muestran sólo las correlaciones estadísticamente significativas * $p < .05$, ** $p < .01$.

EP: Estilos de personalidad: 1A: Apertura, 1B: Preservación, 2A: Modificación, 2B: Acomodación, 3A: Individualismo, 3B: Protección, 4A: Extraversión, 4B: Introversión, 5A: Sensación, 5B: Intuición, 6A: Reflexión, 6B: Afectividad, 7A: Sistematización, 7B: Innovación, 8A: Retraimiento, 8B: Comunicatividad, 9A: Vacilación, 9B: Firmeza, 10A: Discrepancia, 10B: Conformismo, 11A: Sometimiento, 11: Control, 12B: Insatisfacción, 12B: Concordancia. Estilos de afrontamiento: CON: Conductual, COG: Cognitivo, EMO: Emocional.